

La construcción del conocimiento profesional del docente

Lourdes Montero
Ediciones Homo Sapiens, Rosario, Santa Fe, 2001
(236 páginas)

Los procesos de reformas educativas en el mundo en las últimas décadas han enfatizado el papel del profesorado en relación a los cambios propuestos desde las mismas, por lo que la formación profesional de docentes se ha constituido en uno de los ejes de análisis insoslayables en diferentes ámbitos de discusión políticos, académicos, sindicales. Esta problemática se ha constituido, a su vez, en una línea de investigación que convoca a estudiosos de diferentes países, con una producción relevante desde estudios de caso hasta abordajes comparativos.

Tal expansión de la temática enfrenta a quienes se interesan por la misma con una inesperada profusión y a la vez dispersión de fuentes a consultar.

Lourdes Montero, en su libro "La construcción del conocimiento profesional del docente", desde una dilatada experiencia en el campo de la formación de docentes, concreta un aporte efectivo en estos dos sentidos: de una parte, en un recorrido que da cuenta de los debates actuales acerca de los orígenes del conocimiento profesional para la enseñanza; por otro lado, al sintetizar aportes de autores como Elbaz, Connelly y Clandinin, Shulman, Schön, entre los principales, cuya lectura resulta inexcusable para los estudiosos en el tema. Recorrido que finaliza en la idea de que la investigación sobre la enseñanza podría entenderse siempre desde el compromiso con la mejora en las prácticas de la enseñanza, destacando, sin embargo, que los matices se advierten en la interpretación del concepto de mejora y el papel atribuido a los profesores/as en su consecución.

La posibilidad de construir conocimiento en la enseñanza a partir de la relación entre investigación sobre la enseñanza y formación del profesorado, constituye un planteo central de la autora. Como contribución en este sentido, reconoce y destaca que se está desplazando el interés por indagar y definir lo que los profesores necesitan conocer y qué tiene que hacer la formación para que los profesores lo adquieran, hacia el interés por indagar qué conocen los profesores y los procesos a través de los cuales adquieren ese conocimiento. Entiende al respecto, que la actividad de los profesores, desprovista del misterio de que gozan otros profesionales, se enfrenta con prejuicios y cuestionamientos que pueden actuar como obstáculos para reconocer el saber profesional de los profesores.

El libro se estructura en tres capítulos. El primero de ellos analiza el desarrollo de la formación del profesorado como campo de estudio y como campo de intervención. Núcleo de ideas destacables que muestra el salto cualitativo que en este sentido se produce al romper una vieja dicotomía en los enfoques sobre el tema y hacer posible un tratamiento en simultáneo como campo de la práctica y campo de conocimiento e investigación. Resulta significativo en este apartado el planteo de Lourdes Montero cuando señala que si bien entiende que la formación del profesor remite a un cruce de caminos disciplinarios, sitúa el ámbito de conocimiento de la formación del profesorado en el espacio disciplinar de la Didáctica. No se puede soslayar que recupera respecto de la misma su carácter multireferencial.

El segundo capítulo aporta elementos al debate respecto de la profesionalización. A partir de una visión histórica incursiona en el análisis de problemáticas nucleares sobre el tema: el conocimiento básico disponible por los profesores; la autonomía profesional y la capacidad de control de las propias decisiones. Desde allí, en un interesante giro, procura elucidar las razones que entiende dan cuenta de la debilidad de esta profesión. Refiere para ello a las tensiones: profesionalización-desprofesiona-

lización; autonomía profesional-burocratización y descalificación y algunas de las notas distintivas más generalizables como proletarización, aislamiento, intensificación, individualismo, feminización, carrera docente plana y malestar docente.

Desde el análisis de estas manifestaciones en la cultura de la enseñanza y del trabajo docente abre interrogantes respecto de los caminos a seguir en la formación profesional.

El tercer capítulo integra referencias a la construcción del conocimiento profesional desde diferentes perspectivas y culmina asumiendo una postura que en el aprender a enseñar apueste simultáneamente, desde la mejora en la formación de los profesores a la mejora de la enseñanza. En este apartado, constituye un aporte significativo lo que la autora califica como “conocimiento didáctico del contenido” y de ahí el planteo de la doble formación ineludible a tener en cuenta en el currículo para la formación del profesorado.

En suma, aprender a enseñar constituye, para Lourdes Montero, un aprendizaje problemático que no puede obviar el esfuerzo por apresar la investigación sobre el conocimiento de los profesores. Todo el libro constituye una invitación a incursionar en esta dirección.

Gloria Edelstein

